

“Amaneció de nuevo Madrid”, de Anamaría Trillo

Reseña y entrevista: José Manuel López Marañón

Anamaría Trillo (Madrid, 1976) inicia su carrera literaria, y por la puerta grande, con ***Amaneció de nuevo Madrid***. De ambiciosa e intensa cabe definir a esta insólita y monumental obra con iguales garantías a las que nos tienen acostumbrados un Benito Pérez Galdós o una Emilia Pardo Bazán, maestros del realismo. En su segunda parte, la extraordinaria profundización psicológica de los personajes (a la hora de captar tanto sus desorientaciones vitales como la intrínseca maldad de no pocos de ellos) acerca la narración de Anamaría a los logros del padre de la novela moderna, el ruso Fedor Dostoyevski.

La posguerra madrileña ha dejado para la posteridad dos incuestionables hitos literarios: *La colmena* (1950) de Camilo José Cela y *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos.

Jugando en esta liga, y a siete años de su publicación, ***Amaneció de nuevo Madrid*** arrastra la increíble injusticia de carecer aún del reconocimiento crítico y del número de lectores que sin duda merece. Estamos ante uno de estos flagrantes casos de general desinterés –por desgracia, ya no extraordinarios– ante un suceso literario de principal magnitud. Desde *La Gatera de la Villa* bus-



Amaneció de nuevo Madrid
Anamaría Trillo
Playa de Ákaba (2015)

camos reactivar el interés por esta extraordinaria novela que ningún amante de la literatura debe perderse.

En el capítulo VI, Valentina (Tina), compañera de fatigas de Margarita en la casa de huéspedes de la calle del Pez, advierte:

«—Yo no sé de bandos, solo sé que hubo una guerra, y que pasamos muchas fatigas, que me quedé sin mis padres y sin mi abuela, y que nadie se va a preocupar de mí si no soy yo. Y tú tienes que hacer lo mismo, piensa solo pa ti, Margarita. Piensa solo en ti y en cómo vas a hacer pa salir de aquí».

La ciudad

Durante el lustro durante el que se desarrolla *Amaneció de nuevo Madrid* (1945-1950) —los años del Auxilio Social, las miserias del frío, el hambre, el piojo verde, el estraperlo, las cartillas de racionamiento...—, las almas más desfavorecidas, es decir, la base social de aquel Madrid, circula por sus calles hambrienta, vestida con harapos; muchos caminan descalzos. Cientos de víveres y productos de primerísima necesidad faltan, no así el vino, que ayuda a sobrellevar la existencia de esa caterva miserable que día tras día recorre las callejas, las puertas de las iglesias y los accesos a mercados.

A Margarita, protagonista principal de *Amaneció de nuevo Madrid*, —una superviviente nata—, los colosales edificios y el trozo de cielo azul que permiten vislumbrar; el brillo de la tarde; el tráfico de los coches; ese ir y venir de la gente; el tráfigo urbano en suma, tan diferente al pueblo castellano del que procede, no deja de sorprenderla.

La evolución de esos años en Madrid queda plasmada en la novela. Así, se muestra el bullicio de la Plaza Mayor, cuando los madrileños van allí a bailar y a disfrutar de los días de primavera agolpándose por cada esquina. En la segunda parte los cambios en la ciudad se reflejan de manera más progresiva, al modo de esos convalecientes que cada día dan un paso dejando atrás otra pequeña dolencia. Madrid mejora su cara, el negocio de la construcción resucita y hace realidad lo que hasta hace bien poco parecía un milagro: que la esperanza comience a renacer.

Anamaría Trillo recoge multitud de ambientes de la época: pasando, y no de puntillas precisamente, por los siniestros calabozos de Gobernación (los albergaban las dependencias de la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol, y de ellos «solo se salía con el cuerpo molido a palos o con las piernas por delante») se llega a una bulliciosa y caótica corrala, la de la calle Mesón de Paredes, donde va Valentina con su marido Tomasete («un microcosmos con olor a repollo, callos y, de vez en cuando un cocido con poca chica, algunos garbanzos y caldo para la sopa de varios días») o a tabernas donde se conspira, como Los Gatos Madrileños (en Bordadores):

«Un local estrecho y alargado, con barra de madera y zinc, grifo dorado, suelo ajedrezado, botellero hasta el techo con trasera de espejo, cabeza de morlaco vigilando a la clientela y dueño de barriga prominente que se sentaba en el interior de la barra».

La posguerra

La guerra civil ha terminado pero sus estragos siguen presentes en cada rincón de la ciudad. El hambre, la miseria, el silencio y los miedos a las delaciones hacen que para tantos madrileños y foráneos la angustia se pose en la boca de sus estómagos. Vivir resulta insufrible. Y aunque es cierto que en *Amaneció de nuevo Madrid* las heridas de la guerra se diluyen día a día (la tragedia va quedando atrás), el desgaste creado en los ciudadanos es enorme ya que sus almas (las de los vencidos, pero asimismo las de los vencedores) cargan con el pesimismo de una cotidianidad por nadie vaticinada.

«Seis años después de acabar la guerra, la situación en España era tensa como la cuerda de un piano. A Madrid le dolían los días, la sequedad y los alientos fríos como a un desdichado le duelen las horas, las esperas y el hálito desgano. Madrid sufría los días y las noches».

Madrid vive en tono gris. Amanece entre helado y desgano, y respira entre la calma y la desolación. Sus órganos y arterias funcionan



La Dirección General de Seguridad en los años 40
(Fuente: Monumentamadrid).

de manera casi automática, bajo las órdenes de un ser superior, invisible y omnipotente. Se vive por mandato, cabe hablar más de resignación que de esperanza, aunque, como hemos apuntado, resultaría injusto no apreciar los pasos adelante que la sufrida población va dando, en un esfuerzo colectivo antes nunca visto.

«Unos habían pasado de ser huidos a ser verdugos, otros habían dejado de ser presos para ser carceleros; algunos habían dejado de ser admirados para pasar a ser temidos, otros tan solo ignorados. Y unos pocos, además, habían cambiado lo más que una persona puede cambiar, ya que habían dejado de ser para estar ausentes».

La casa de huéspedes de la calle del Pez

Es en esta casa, durante la primera parte de *Amaneció de nuevo Madrid*, dónde se introduce a los personajes y se desbrozan las hebras argumentales que tienen completo desarrollo durante la otra parte de la novela. Este escenario tan principal acoge a una clientela fija que ocupa las habitaciones y hace sus refrigerios en el comedor (respetándose turnos para hombres y mujeres).

A la casa de la calle del Pez, regida con férrea mano por doña Teodora de Tardón, una viuda «agria, deshumanizada, avara en cariño y de alma como de piedra», es adonde llega Margarita en el capítulo II, vendida en el pue-



La Gran Vía de Madrid (entonces Avenida de José Antonio) en los años 40 (Fuente: elpais.com).

blo por su madre para quitarse de encima una boca que alimentar. Casi la primera misión encomendada a Margarita es guardar cola, durante varios días con sus noches, para que doña Teo ocupe el primer lugar en el besapiés del Cristo de Medinaceli, que tiene lugar en una iglesia de la calle Jesús (gracias a esta humillante labor Margarita conoce a Isidro Marín).

«Doña Teo se erguía orgullosa al sentirse observada y admirada por su religiosidad, por su piedad y hasta por su compasión con sus semejantes...».

La viuda, de religiosidad solo aparente ya que demuestra ser pésima cristiana, apenas sale de su habitación («una gruta embargada de silencio donde solo los rezos bisbiseados resbalaban por las paredes cubiertas de culpa») sino es para abroncar a Maruja (la oronda cocinera dada al alcohol) y a Valentina (Tina, la otra sirvienta que será fiel amiga de Margarita), o para pretender anular la voluntad de su hijo Tobías.

Al entrar Margarita en la casa de la calle del Pez la encuentra envuelta en las brumas de una quietud que se pega al papel pintado como una gelatinosa lapa. Al dejar la casa para casarse con Isidro:

«La casa de la calle del Pez se caía a pedazos, ya no tenía de palacete más que el blasón sobre la puerta y este ya apenas se distinguía en-



La calle del Pez (barrio de Maravillas) hoy.

tre pliegues difusos del viejo granito azotado por los elementos».

Los tres hombres de Margarita

Los hombres con los que la protagonista se relaciona conforman la columna vertebral de *Amaneció de nuevo Madrid*. Amores apasionados y resignadas convivencias, con varones muy diferentes entre sí, transforman a Margarita, de la niña de catorce años que tiene al llegar a Madrid, en una madura joven de diecinueve (que es la edad que tendrá cuando la autora termine de contar su historia).

Tobías Tardón, hijo de doña Teodora, patrona de la casa de la calle del Pez, despierta la pulsión amorosa de Margarita: él es un joven de dieciocho años de mueca graciosa, ojos marrones y pelo a raya, siempre bien vestido y calzado. Ante su primera aparición, en la cocina, Margarita, turbada, se corta con el cuchillo del pan. Este «niño mimado enfadado con el mundo», ávido lector de *Las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín*, aficionado a la noche y a no dar un palo al agua, tras cumplir el servicio militar en Ceuta, se casa con una novia que le conviene –Julita– para desesperación de Margarita, que por fin comprende cómo Tobías quedaba fuera de su alcance. Enchufado por su suegro a trabajos que no requieren esfuerzo, logra emanciparse para siempre de su madre y llevar con su mujer (a la que pronto embaraza) una sensata pero aburrida vida. Tobías es un sujeto que nos recuerda al Juanito Santa Cruz de *Fortunata y Ja-*

cinta, igual de guapo e insustancial, y con quien habría congeniado. El proceso de desencanto que hacia Tobías siente Margarita –bastante lógico– deja el paso libre a sus otros hombres.

Isidro Marín, de veinticuatro años, es abogado y alférez tras su paso por las Milicias Universitarias. Alejado de Falange, a las órdenes de un prestigioso letrado especializado en derecho mercantil y amigo de Tobías Tardón, se casa con Margarita. Ella, sintiendo por él una amistad y cariño que sin embargo desconoce la fogosidad, lo acepta como marido más por escapar de la casa de doña Teo que por otra cosa. Isidro resulta ser un personaje con muchas caras. Sobre él Anamaría Trillo profundiza con entusiasmo ya que su personalidad –compleja, llena de culpas– se lo pone en bandeja. Hijo de un padre brutal –Orestes Marín– (quien suelta perlas como esta: «No hemos ganado la guerra para que los jóvenes cuestionéis cómo vencimos a esos hijos de perra que quisieron destrozarnos la vida –le decía a Isidro–. Tu obligación es servir al Generalísimo, a Dios y a España»), asediado por los recuerdos de una hermana muerta (de nombre también Margarita), Isidro Marín deja su trabajo en el bufete para ponerse a las órdenes del policía Carlos Bujosa, de la Brigada Político Social. Busca una mayor remuneración pero, sobre todo, busca emoción en su vida.

Cazar comunistas se convierte en la obsesiva ocupación del «soldadito azul» rubio y apues-



Las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín
(Fuente: www.cuadernosmanchegos.com).



Tropas franquistas entrando victoriosas en Madrid (Fuente: <https://historiahoy.com.ar/>).

to. Tempranamente desencantado de la vida conyugal, a Isidro su mujer Margarita «no le sabe a nada, el olor de su piel le parece solo aire y el calor de su boca no le da aliento». Durante el desempeño de sus labores entra en contacto con un camarero que puede ser el contacto de dos peligrosos comunistas dispuestos a atentar en breve. Este eléctrico y furioso cruce de Isidro Marín con Pablo Aguado da nuevos bríos a *Amaneció de nuevo Madrid*. Y es que, conjugando el suspense y los riesgos inherentes a cualquier investigación policial (y más en el Madrid de esos años) con el nacimiento de un incuestionable amor, Anamaría Trillo eleva su obra a una cumbre rara vez conquistada en la narrativa española. Isidro Marín –el gran protagonista junto a Margarita– resulta un personaje imborrable, pleno de matices: de esos que perduran en la memoria de cualquier buen lector.

En el capítulo XVI Carlos Bujosa advierte a Isidro:

«En este mundo hay dos clases de hombres. Los hay que no se detienen ante nada y los hay que siempre encuentran una excusa para no dar un paso adelante. Nosotros debemos estar entre los primeros, España nos necesita, y no podemos permitirnos excusas. Lo peor que te puede pasar en este trabajo es perder la claridad mental».

Juan Torija, empleado en la imprenta familiar «Torija e hijos», escritor y poeta, cojo a resultas de una grave herida producida durante la guerra civil; este joven reconcentrado y

misántropo solo encuentra placer en los libros (sus padres, Narciso y María, temen acabe como don Quijote). Juan socorre a Margarita tras ser abofeteada por Isidro en plena calle y la lleva a su casa donde la cobija hasta que ella, para no regresar al domicilio de su marido en la calle Atocha, decide instalarse en la corrala de Tina. Los Torija proporcionan trabajo a Margarita en su imprenta. Gracias a Juan, que al principio no la recibe con agrado, ella aprende a coser libros. Él va encariñándose con la predispuesta operaria. La enseña a leer y escribir y Margarita, sin sentir por Juan la loca pasión que la impulsaba hacia Tobías, va apreciándolo cada día más.

La relación avanza pero en aquella España a una mujer casada (aunque su marido fuera un maltratador público) se la impedía iniciar nuevas relaciones; que le colgaran el sambenito de adúltera era la gravísima consecuencia de separarse del cónyuge. En 1949 la violencia de género ni se concebía. A la mujer se la veía como un objeto que pertenecía totalmente al marido. Un iracundo Isidro recurre a sus compañeros de Brigada para buscar y detener a su mujer y a Juan. Hemos llegado a los capítulos finales de *Amaneció de nuevo Madrid* y no es posible leerlos sin congoja. Persecuciones, brutales interrogatorios, asesinatos y hasta un suicidio nos aguardan en unas páginas que no dan tregua al interés lector.

Durante gran parte de esta novela Margarita piensa que la vida pasa rápido y que a ella también la recubrirá una pátina similar a la de los gastados pasamanos de la casa de la calle

del Pez. Su negativismo se ve potenciado por las calles de una ciudad hostil, Madrid; por ese mundo demasiado grande para una pequeña y asustada existencia (y ante el que ella retrocede como el ratoncillo frente a un depredador). «¿Para qué salir?» se pregunta Margarita cuando descubre que cualquier intento por cambiar de vida se salda con rotundos fracasos (su matrimonio la empeora: en vez de atender a una mujer despótica, ahora sirve a dos varones, su marido y el suegro, quienes, además, la tratan, si cabe, con mayor desprecio que la ex patrona). Poco antes de reencontrarse con Juan, Margarita cumple diecinueve años y sigue sintiéndose una niña minúscula a la que asaltan nuevos miedos, cada vez menos controlables...

Como hemos adelantado, con *Amaneció de nuevo Madrid* estamos ante una obra cumbre de nuestra literatura, una novela que esta licenciada en Periodismo y profesora que es Anamaría Trillo ha parido desde lo más profundo de sus entrañas logrando mantener la tensión narrativa durante 570 páginas, unas páginas que hemos leído sin un solo altibajo y casi del tirón.

Queremos acabar esta reseña con una nota alegre.

En aquel Madrid que era como una fiera heri-



A la mujer española de los años 40 le estaba prohibida la manga corta (Fuente: historiasdelahistoria.com).

da, como un animal deseoso de venganza, en unas fiestas de San Isidro (concretamente en las del año 1948), comienza a hacerse popular, desde las ondas de Radio Madrid, el chotis *Madrid*. Compuesto por el mejicano Agustín Lara —y a pesar de su controvertida autoría— hasta el día de hoy es el himno no oficial de la ciudad.

En un momento inolvidable dice el chotis:

«Cuando vayas a Madrid chulona mía / voy a hacerte emperatriz de Lavapiés / y alfombrarte con claveles la Gran Vía / y a bañarte con vinillo de Jerez».

¡Hasta siempre Margarita!

Entrevista con Anamaría Trillo

El capítulo XI de *Amaneció de nuevo Madrid* cuenta el atentado comunista de Cuatro Caminos. Estamos en febrero de 1945. En una subdelegación de Falange cinco hombres armados roban documentación y armas. Un secretario y el conserje son asesinados a tiros. La represión del Régimen es brutal: dos días después son fusilados dieciséis presos comunistas como escarmiento. En el siguiente capítulo, el XII, usted refiere cómo durante un primer viernes de marzo tiene lugar, en la madrileña basílica de la calle Jesús, el besapiés del Cristo de Medinaceli, al que acuden no po-

cos devotos esperando que sus deseos se hagan realidad.

Tanto el atentado, reflejando la peligrosísima actividad clandestina que se desarrollaba contra el franquismo (con el partido comunista como principal agitador), como la descripción de esa larguísima cola («una corte de los milagros») que aguarda turno para besar la imagen del Cristo, dan idea precisa del momento histórico que vive la capital en plena posguerra. Narrados consecutivamente, ambos hechos nos muestran la distancia ideológica existente en la población.

***Amaneció de nuevo Madrid* es una obra modelo a la hora de combinar ficción con realidad histórica. Para nosotros prevalece aquí lo narrativo sobre los hechos reales, lo cual es siempre de agradecer. Esta sutil y complicada fusión no suele ser lograda por demasiados autores de novela «histórica», que acaban pergeñando algo que ni es un ensayo ni, menos aún, una novela...**

Díganos, ¿le costó trabajo cribar la abundante y sugestiva documentación existente sobre la década de los 40 en España para que lo histórico no ahogase el argumento de su novela?

Lo cierto es que, para una mente inquieta como la mía, el proceso de documentación puede acabar por resultar eterno, puesto que de una historia que investigo, encuentro diez más. Me encanta aprender cosas. Tengo archivada mucha documentación que, habiéndola conseguido en el proceso de investigación de una novela, no la he usado finalmente y la guardo para futuras historias. No puedo decir que me falten historias por contar, por suerte.

De todas maneras, mi intención primera es la literaria y, aunque la periodista que vive en mí a veces se mostraba deseosa de remarcar la objetividad del hecho histórico a través de lo aparecido en la prensa de la época, lo cierto es que siempre ganaba la filóloga, la escritora, que prefiere lo subjetivo pero verosímil. Debo admitir que la escritora siempre gana a la periodista, no en vano llevo conviviendo con ella muchos más años, ya que recuerdo pensar en mí como alguien que adora contar historias mucho antes siquiera de decidir estudiar Periodismo. La ficción siempre me ha llenado más.

¿Cómo percibe Anamaría Trillo la evolución de ese, por fortuna, lejano Madrid que trata respecto a este otro en el que ahora vive y trabaja?

A mí me gusta mucho caminar por ese Madrid que reconozco en las postales y fotografías

antiguas, el Madrid de Margarita, como he llegado a bautizarlo (incluso, con un club de lectura hice una ruta por esas calles, fue maravilloso), sin embargo, también me gusta hacer comparaciones de aquellos años que vemos teñidos en blanco y negro con los que vivimos a color. Y esa diferencia cromática también se ve en cómo ha evolucionado nuestra sociedad. Por fortuna, aunque siempre hay cuestiones que es necesario seguir mejorando, me congratula ver que, ya no yo, sino mi hija y mi hijo no tienen que vivir en un país y una sociedad convertidos en escombros, tanto en sentido literal como figurado. También me sucede que de pronto comprendo que esa España no es la de las novelas ni la de los libros de historia, no, esa España es la que vivieron mis abuelos, mis padres y tantos antepasados a los que debo las historias pequeñas que me ha ido transmitiendo mi padre.

La situación de la mujer española, a principios de la posguerra, no puede resultar más inaceptable. Sabíamos que esto era así, pero tras leer *Amaneció de nuevo Madrid* hemos descubierto que las prohibiciones, restricciones -y hasta los castigos penales- impuestos eran aún peor de lo que pensábamos.

Siendo la protagonista de su novela una mujer y siendo usted su autora, suponemos que el grado de consternación, tanto a la hora de informarse como a la de construir la historia de Margarita, no habrá tenido límites.

¿Qué le indigna más del repugnante machismo de aquellos años?

No puedo decir que haya algo que me consterne en mayor o menor grado, solo sé que mientras me documentaba y escribía encontraba acciones, omisiones, injusticias, prejuicios y opiniones que iban dando paso primero a la incredulidad y luego a la indignación, pero en conjunto. Finalmente, ambas me llevaron al deseo de mostrarlo y tratar de que las mujeres de mi edad y sobre todo las más jóvenes,

mi hija, y las niñas que lo serán en el futuro, vean que es de justicia luchar por la igualdad de la mujer. Y precisando aún más, quiero que toda esta verdad la sepa mi hijo, y los varones jóvenes y los hombres de mi edad...

Tengo que confesar que vi tan duro el mundo femenino en aquellos años que me parecía imposible que esas cosas hubieran pasado, algo muy *naïf* por mi parte, lo sé. Para mí es fundamental aprender; en todo lo que hago, siempre busco aprender. Y puedo decir que este es uno de los aprendizajes más profundos que he sentido como escritora. Cuando uno se pone a escribir a veces imagina cosas terribles que pueden sucederle a sus personajes y por mucho que pueda exagerar (hasta el punto de que te digan que tu ficción se ve que busca más lo truculento que lo real) acabas quedándote corto. Hay alguna historia real peor de lo tú has podido inventar. Ese es mi aprendizaje, aunque tu ficción parezca inverosímil por cruel, la vida ha sido en algún momento más cruel con alguien. Así que todo lo que yo he podido contar de Margarita seguro que se ve superado por miles de historias de mujeres reales.

¿Qué abuso sufrido por Margarita resulta hoy más inconcebible y cuál ha sido el más complicado a la hora de plasmarlo?

En mi opinión, el más inconcebible es el que tiene lugar en varias ocasiones en la novela y es hacerle sentir que no es un ser humano. Llegó un momento en que Margarita no se la-



Anamaria Trillo.

menta del hambre, de la miseria, de la crueldad de doña Teodora o el desamor, solo puede pensar en que no se siente un ser humano. Eso es terrible, incluso para una niña analfabeta como ella. Creo que ese es el amanecer que siempre he perseguido conseguirle: es un ser humano y se merece vivir como tal.

Por otro lado, el más difícil de plasmar ha sido la actitud de Isidro Marín con ella. Es complicado justificar que un personaje actúe de una manera injustificable a nuestros ojos del siglo XXI, por más que fuera lo normal en el pasado.

Toda gran novela es una novela de personajes. La galería de la suya es espectacular y la verdad es que tenemos problemas para elegir solo uno. Optamos por Isidro Marín. Es cierto que Margarita, aparte de ser el hilo conductor de las historias que se desarrollan en *Amaneció de nuevo Madrid*, resulta ser una protagonista perfectamente cincelada en la que usted, esto se percibe pronto, ha puesto toda su sabiduría y afecto.

¿Es ella su personaje predilecto en *Amaneció de nuevo Madrid*?

Margarita como personaje lleva viviendo en mí muchos años, es la suma de esas historias que me han contado y he leído, es una mujer cincelada, como bien dice, con mucho mimo. A pesar de que muchas veces me han preguntado si es alguien real de mi familia (e incluso si sigue viva) o si es mi abuela, no es ninguna de ellas, pero es todas a la vez. Es «mi» Margarita y es todas esas mujeres que, como las margaritas cada primavera, salen adelante, fuertes y por fin libres. Nunca olvidaré los meses que viví con ella.

No obstante, mi personaje predilecto es Isidro Marín. Primero empezó siendo un secundario sin importancia, era un rol que simplemente me interesaba mostrar dentro de la sociedad de la posguerra, sin embargo, no sé en qué momento se puso en pie, se rebeló, y se me reveló, como uno de los

res retos de esta novela y puede que de muchas otras.

Por su personalidad atormentada, por sus dudas existenciales, por su agobiante y castroante indefinición, nosotros nos quedamos con Isidro, alguien tan real y reconocible para cualquier ciudadano del siglo XXI aunque sus anhelos y angustias tengan lugar en una ciudad de hace ya... ¡ochenta años! Le felicitamos por haber construido un personaje moderno, vivo y cercano, tanto en sus momentos de generosidad como en los que muestra una inigualable mezquindad. Sus ambivalencias e inexplicables comportamientos hubieran gustado sobremanera a Dostoyevski.

¿Ha sido Isidro Marín el personaje que más le costó alumbrar?

Sin ninguna duda. He sido muy cruel con él. He tenido que empatizar y bucear mucho en su personalidad. Como decía, era un secundario y de pronto me pasaba todo el día pensando en él, en darle forma, en hacerle parecer de carne y hueso. Mi intención a la hora de escribir no era hacer una novela de buenos y malos, eso me parece una simplificación peligrosísima, y muy poco interesante para mi gusto literario. No me supone ningún reto.

Yo quería mostrar seres humanos, imperfectos, complejos, capaces de grandes gestos y, sin embargo, también de grandes atrocidades. Como somos. Eso implicaba meterme en cada uno de ellos, vivir y respirar en diferentes cuerpos, mentes y atmósferas, a veces sin demasiado tiempo entre una situación y otra. Temí acabar con una personalidad múltiple (risas). Cuando acabé de escribir esta novela, tardé un tiempo en regresar a mi ser, a la calma... recuerde que le he dicho que vivía cada personaje, así que he amado, he reído, he llorado, he sufrido... ¿Hay una experiencia más intensa como escritora? Yo creo que no. Recuerdo que en un taller de escritura con Luis Landero le pregunté por esta forma de abordar los personajes y me dijo algo que nunca

olvidaré: «¿Quieres decir como una locura? Pues bendita locura». Solo se le acerca la sensación de que alguien se te acerque y te diga que ha leído «tu Margarita» y que, no es que haya leído tu novela, sino que ha vivido tu novela, que no puede olvidarla; que viaje desde lejos para verte en la feria del libro o que venga a ella con un carro de la compra para llevarse un ejemplar para cada una de sus amigas. Totalmente verídico. Y eso lo compensa todo.

***Amaneció de nuevo Madrid* es una novela que surge desde muy dentro. Leyéndola se nota cómo es usted arrastrada por ese creciente potencial narrativo que, como desbordado torrente, arrasa también con sus lectores.**

Ante novelas de esta dimensión, de tantos y logrados personajes, con multitud de tramas y subtramas, resulta inevitable pensar en el duro trabajo de la novelista.

¿Cuánto tiempo le llevó su *opera prima*?

Varios años, aunque muchos de ellos se me fueron en documentarme. Creo que Margarita apareció en mi galería de personajes personal allá por 2011. A lo mejor en escribir propiamente dicho se me fue un año. No tengo tanto tiempo al día para escribir como me gustaría, así que voy despacio. Muchas veces me preguntan por qué tardo tanto en escribir y es precisamente por mi forma de trabajar.

El brillante e impecable resultado final, ¿ha sido producto de muchos borradores y abundantes correcciones?

Sí, en realidad tengo muchos archivos en mi ordenador llamados MargaritaV1, Margarita V2, Margarita V3_diciembre2014 y cosas así. Por no decir los montones de papeles y cuadernos guardados en cajas. Yo tengo la mala costumbre de revisar mucho, releer mucho, hasta tal punto que escribo a mano y corrijo una primera vez lo que tengo en papel al pasarlo al ordenador. Por si esto no fuera poco,

releo constantemente lo que llevo para «meterme» en el ambiente. Es bastante desesperante, lo sé, sobre todo para los lectores que me preguntan por mi siguiente novela. Eso que dicen del escritor de mapa y el de brújula es totalmente cierto, y que es difícil pasar de una a otra categoría, también. Tengo buenos amigos escritores y críticos literarios que me cuentan cómo trabajan la estructura, los giros, cómo escriben sus esquemas, sus fichas, incluso que se imponen un máximo de capítulos y líneas por capítulo, pero yo no puedo trabajar así. Soy bastante caótica, casi diría que escribo más por instinto que por técnica. Sé cómo empiezo y a veces sé cómo acabaré (aunque no hay garantía de que así sea), pero por dónde me lleve mi camino, soy incapaz de decirlo. A mí me parece un poco magia, a otros les parece un imposible.

Confieso que a veces estoy haciendo cualquier tarea diaria, lo más insustancial y de pronto, surge una idea o se deshace una mañana. Y bueno, puede suceder, mientras preparo las clases en el instituto donde doy clase, haciendo crochet o alguna manualidad que te permite darle vueltas en la cabeza a la novela, de limpieza por mi casa o incluso en el coche. Uno de los grandes giros de Isidro Marín me brilló como una chispa de pronto en el coche, por suerte iba conduciendo mi marido (risas), me quedé impactada porque definió por completo al personaje. No se imagina lo inspirador que es para mí conducir (otra de mis grandes aficiones), escuchando música.

Muchos autores, cuando completan la primera versión de su manuscrito, lo envían, tal cual, a editoriales. Pero algunos otros -no tantos como debiera ser- recurren a amistades de buen gusto artístico para recabar sus comentarios críticos. Rara vez resultan estos desaprovechables.

Antes de su publicación en Playa de Ákaba, ¿recurrió usted a algún «lector cero»?

Tengo la suerte de que mi marido es un buen lector cero. Me explico: mi marido no tiene nada que ver con el mundo editorial ni litera-

rio; es ingeniero y yo, de letras puras. Imagínese. Él no tiene ni los mismos gustos ni la afición lectora que pueda tener yo, y eso le convierte en el mejor lector cero posible. Si no se aburre, si quiere seguir leyendo, si aprende y despierta su curiosidad, es que estoy haciendo un buen trabajo. Si además el trabajo alcanza unos niveles literarios que yo considero adecuados (ahí influye el tipo de lectora que soy), me doy por contenta. Eso sí, me gusta escribir sobre lo que yo quiera. No me voy a cambiar de un género a otro en función de lo que sea más comercial, ese fue un gran consejo que me dio mi amigo (recientemente fallecido), el escritor Fernando Marías. «Escribe lo que tú quieras, tanto si está de moda como si no». Esto me lo dijo cuando me editó un relato con su grupo Hijos de Mary Shelley. Yo le dije que me temía que, a pesar de buscar él un relato de corte fantástico, al estilo de los que se dieron en Villa Diodati en 1816, a mí solo me salían cosas de la Guerra Civil, que era sobre lo que me estaba documentando entonces. Hay quien dice que es algo que está muy visto, pero yo creo que no se ha escrito aún todo lo que se puede decir sobre este periodo de nuestra historia reciente.

A pesar de la gran cantidad de editoriales que hoy en día existen en España, publicar sigue siendo un proceso largo, desesperante, y, en ocasiones, bastante caro. *Amaneció de nuevo Madrid*, además, cuenta una historia de largo aliento que demanda casi 600 páginas para su tratamiento...

¿Puede decirnos cómo se las arregla una escritora desconocida para dar con una editorial que acepte un extenso manuscrito como el suyo?

Siento decirle que yo tampoco lo sé. De ahí que mis siguientes proyectos estén en mi ordenador, en mis cuadernos, algunos en pendrives y todos en la nube sin fecha de rescate. Fue el momento adecuado en el lugar adecuado. Playa de Ákaba era una editorial pequeña pero con ganas de literatura, y yo tuve la suerte de que, a pesar de todos los peros

que tiene una novela tan extensa, apostaran por mí.

A menudo me dicen que es muy difícil escribir una novela tan extensa, sobre todo cuando alabo el trabajo de mis amigos poetas o cuentistas que tienen el don de la brevedad, del que yo evidentemente carezco, sin embargo, yo no sé hacer las cosas de otra manera, incluso cuando con todo cariño mi editor, Lorenzo Silva, se «burló» diciéndome que si estaba intentando ser algo parecido a un novelista ruso (risas). Yo creo que en todos los casos, el pico y pala viene después de poner la palabra FIN.

Amaneció de nuevo Madrid concluye con el inicio de la década de los 50. Quedaba franquismo para regalar...

Con la sugestiva galería de personajes creada para esta descomunal novela, ¿no le atrae continuar con ella, escribir la secuela de alguna de las historias que tan grato recuerdo dejan en quienes las han disfrutado?

Margarita tiene una secuela, pero está en mi mente. Yo sé qué es de ella, pero aún no me he decidido a escribirla. Cada novela tiene su momento y el de visitar a Margarita no ha llegado aún, para desgracia de mucha gente que me ha pedido que la escriba. Tengo la esperanza de escribir hasta el último día de mi vida, seguro que en ese camino, que espero sea largo y provechoso, me encontraré de nuevo con ella.

Hay otros personajes que están removiéndose por dentro, luchan por salir y vivir aunque sea en tinta y papel, y ahora les debo mis esfuerzos.

La Gatera de la Villa centra sus contenidos (históricos, biográficos y literarios) en la ciudad de Madrid. Que mientras nos cuenta las peripecias de Margarita, Isidro, Tina, Juan, doña Teo, etcétera, usted dé un completo repaso al Madrid de mediados del siglo XX ha sido decisivo para publicar este trabajo.

¿Qué aporta Madrid a la escritura y a la vida de Anamaría Trillo?

Mucho. Madrid me vio nacer como persona y también como escritora. Madrid tiene algo que se te queda dentro, pero no sé decirle qué es. Solo sé que cada novela que ambiente en sus calles me hace sentir en casa, que me encanta caminar por ella, ver sus fotos antiguas, sus fotos actuales... Es tanto lo que se puede contar de ella, tiene una historia tan rica; es tradición, es vanguardia, es confianza, es locura... una ciudad tan contradictoria como yo misma, que a veces la amo sin condiciones y a veces reniego de su ruido y su vertiginosa estampa. Que querría vivir en el mismo centro de su corazón y, sin embargo, me he alejado de ella buscando la naturaleza.

¿Puede decirnos qué le ocupa actualmente en su faceta de autora?

Desde luego. Como verá no me aburro. Estoy trabajando en varios proyectos a la vez, es la suerte que tengo por ser tan caótica. Igual que puedo leer varios libros a la vez y realizar una vida del siglo XXI, de mujer multitarea (risas), puedo tener varios manuscritos en el horno. Uno de ellos es juvenil y estoy dándole las últimas pinceladas. Está ambientado en la actualidad y por supuesto en Madrid. Es un alegato en favor de los adolescentes y la juventud a la que me «enfrento» cada día en las aulas, y una declaración de amor a la literatura, a Madrid y en especial, a Miguel Hernández.

En cuanto a la lectura para público adulto, estoy trabajando en una novela también muy madrileña, pero ambientada en los años 20, y por último, una novela, ambientada a principios del siglo XX, esta vez, siendo infiel a Madrid, ambientada en Guadalajara. Por si fuera poco, desde hace un tiempo me han abierto su corazón en un proyecto teatral delicioso como actriz amateur, muy amateur, en Guadalajara, pero que me está tentando para escribir algo que se represente. ¿Quién sabe? Espero cumplir mi promesa de vivir mucho y escribir mucho. Ah, y leer mucho, porque escritor que no lee...

